

Norberto Pinilla

## Cuatro poetas cuyanos

No habría tenido la oportunidad de componer la presente nota, si no fuese por Ricardo Tudela. El poeta mendocino nombrado es un espontáneo y gentil Encargado Intelectual que tiene Chile en Argentina. Cumple desde hace años su hermosa misión con celo ejemplar. A él, pues, las gracias por estas meditaciones, si tanto merecen.

Tiene la provincia de Cuyo afán de acento y estilo peculiares. No se trata, por cierto, de un ademán airado ni regionalista. Sin embargo, los libros de los poetas, que tengo a la mano, revelan un tono que los hace independientes sin iconoclasmo, aunque con clara valentía.

Y voy a comenzar con Jorge Enrique Ramponi, no porque me guste más, sino por ser el más desrealizado. Es verdad que mi juicio sobre Ramponi será el más provisorio de los ahora dados, el menos fundamental, pues tengo sólo algunas "anticipaciones" de dos libros suyos: "Corazón Terrestre" y "Maroma de Tránsito y Espuma". ("Oeste" Boletín de Poesía N.º 1, Mendoza, Rep. Argentina, 1935.)

Hay en Ramponi más de un matiz rítmico, silábico y lexical que recuerda a Pablo Neruda. De las muestras de sus libros inéditos deduzco que ha perdido en independencia literaria en comparación con los dos poemas de su volumen anterior: "Colores de Júbilo", que aparecen hacia el final del cuaderno citado. En efecto, su "Romance del Huerto Estrellado", es sencillamente hermoso. Hay

musicalidad, feliz léxico y arquitectura métrica.

En sus poemas de hoy, en cambio, ha perdido la lógica del conjunto, la composición se ha disociado en elementos dispersos: imágenes, versos, diccionarios. Es preciso, para entrar en el orbe artístico del poeta, ir paso a paso, sintiendo porciones autónomas. Hay en "Guitarra", por ejemplo, campos de luz interdependientes, sin unidad estética. En otras palabras, son como círculos de imágenes tangentes. Tal poesía requiere el concurso activo del lector. ¡Ay! del poeta que no tenga lectores entusiastas.

El arte en Sudamérica no puede o, más propiamente, no debe irse por el ancho cauce de la fórmula: el arte por el arte. Esta forma de la cultura tiene una misión más realista en este mundo colombino. Es natural que ha de ser un realismo superado que nada tenga que ver con el ingenuo del siglo XIX.

Hay en la América Latina una serie de problemas palpitantes que debe tratar de resolver el literato. La pluma, pues, más que para "hacer" filigranas del decir, ha de solucionar cuestiones de interés colectivo. De ahí que los autores que pretendan europeizar los asuntos sudamericanos, hagan mal. Existen temas que más que retórica europea, necesitan buen criterio y capacidad de captación directa de los fenómenos.

Ramponi se ha alejado, como queda dicho arriba, de su anterior modo de sentir y presentar la belleza. Se ha des-

realizado o, para usar la conocida terminología de Ortega y Gasset, se ha deshumanizado. Me parece que no está bien en su nueva manera estética. El arte de estas regiones tiene que ser esencialmente humanizado, vitalizado.

\*  
\* \*

Antonio de la Torre ha publicado un hermoso libro de poemas: "Gleba" (Imp. Colombo, Buenos Aires, 1935).

He aquí a un poeta sincero y auténtico. Su voz arranca de la más pura tradición latina o, más exactamente, de Virgilio. Es un amor sencillo, casto por la tierra, como ese amor que se siente en las "Bucólicas" del poeta de Andes, amor todo sinceridad en la sencillez del canto, del acento y del tema.

Pocas veces he leído versos tan cariñosos para el agrado nativo como los que copio:

"Abajo, el paisaje de turbia acuarela descubre sus flancos. Un álamo anhela, con tremantes brazos, rasgar la neblina que la aurora extiende desde la colina como un triunfal arco, sobre los maizales.

Por las nacaradas sendas matinales, suspendido de albos columpios de seda, llega el viento, alegre, que ama la alameda, y a la parra grávida y al olivo escueto les comenta tiernas cosas en secreto".

(p. p. 16 y 17).

Hay en el poema armonía en el conjunto y en las partes. Esos "columpios de seda" son de una suavidad sensorial exquisita. Además, esa rica capacidad del viento para darse a los árboles es graciosa y generosa. Esta es poesía humanizada, enriquecida con las vivencias del creador.

Antonio de la Torre es el poeta del

viento. En la página 79, canta: "El viento — peregrino, músico y pirata". Resulta un triple hallazgo verbal, sonoro y plástico.

Poeta es el creador capaz de elevar a rango de símbolo las sensaciones cotidianas. Es el acuñador de las monedas seculares de la belleza, monedas que se transmiten de pueblo a pueblo en el alma de las generaciones.

A mí la voz de Antonio de la Torre me suena a canto duradero. Posee acento que lo hace distinguirse de la muchedumbre del parnaso sudamericano. Labra con probidad su verbo y lo trasmite en ondas emocionales dignas de ser recordadas.

Por otro lado, su libro "Gleba" es un coro de voces que dignifica a la tierra, a la madre tierra, que como una fontana inagotable da vida multiforme y múltiple. Poetas de tal linaje amplían las zonas de belleza que el paisaje natural da, porque lo estilizan y lo elevan a categoría estética. Labores parejas merecen aplausos y estímulos.

\*  
\* \*

Ofelia Zúccoli ha venido a Chile y ha dado a la stampa su primer libro: "Llegando al Camino" (Ed. Nascimento, Santiago-Chile, 1936). El cuadriforme volumen, presentado con gusto tipográfico muy del día, tiene prólogo del conocido novelista y catedrático Mariano Latorre.

Ofelia Zúccoli posee verdadero temperamento poético. No pertenece a las últimas escuelas literarias; pero tampoco es una tradicionalista. Se sitúa en un punto céntrico. No es, por lo tanto, ni de la izquierda ni de la derecha artística. Posición un tanto ingrata, porque tendrá censuras — que no se las deseo, por cierto — de los extremistas de ambos lados.

La poetisa se conforma con dar a su canto un tono lírico recogido y discreto. Canta el amor con dignidad y decencia. No hay en sus poemas ese desborde de pasiones de alcoba que tanto han rebajado el tono del lirismo de muchas autoras del continente. Carecen sus versos de estos imperativos: "tómame", "déjame", "bésame" etc., etc. Posee sentimientos decorosos.

El poema más bello es el No. 6, dedicado a Juan Rómulo Fernández:

"Alamo callado,  
guardián del sendero,  
de silueta mística  
y ademán sereno".

El poema No. 10, dedicado a sus hermanas, es de grande acierto onomatopéyico. A ratos parece canción de cuna, de esas humildes canciones con que las madres aduermen a los rorros:

"Dan...  
la campana.  
Dan...  
de la tarde.  
Cuando cae de rodillas  
el silencio  
en el valle".

Esta es la última estrofa de la composición, la cual es un hallazgo de ritmo y sencillez. Con elementos simples, con palabras comunes, se pueden conseguir creaciones nuevas. Es cuestión de talento.

El tono humanitario de Ofelia Zúccoli se acentúa en el último de sus cantos, el No. 21. Poema de la paz, se podría titular, poema que contiene la esperanza de días más puros y claros para los hombres que viven y sufren sobre la tierra.

Ofelia Zúccoli me parece una escritora de porvenir. De ella depende, en gran parte, aumentar el registro de su voz. Es lo que le dará el tiempo. La columna se llenará de miel. No tengo la menor duda de ello. Hay, pues, mucho que esperar de la autora de "Llegando al Camino". La primera gavilla lirica posee bellas espigas. La cosecha futura, estoy cierto, será mucho mejor.

\* \*  
\*

Juan Draghi Lucero ha entregado a la vida pública su "Novenario Cuyano" (Ed. "Asociación Artes y Letras", Mendoza, 1935).

Draghi es un enamorado de la naturaleza y la canta con fervor:

"Santa Madre Cordillera,  
tus lágrimas para el llano...  
Manejan tus sentimientos  
jardineros y hortelanos!" (p. 7).

Hay en el poeta mendocino un verdadero afán de busca por el ambiente criollo. No desprecia ningún detalle verista para dar mejor la sensación del medio físico y moral. Su léxico, en efecto, está cuajado de lugarismos e indigenismos. Es, pues, un cantor de la zona geográfica en que vive.

Hay en Draghi cierto titubeo en los versos. Pierde con mucha frecuencia el ritmo. La versificación es irregular. Yo no sé si estos son defectos de juventud; pero, de todos modos, revelan poca experiencia literaria. Falta en "Novenario Cuyano" asimismo, más rigor de autocritica para la selección. Es cierto que los hijos siempre se aman. Sin embargo, en literatura es indispensable poner el corazón duro. Es preciso, pues, arrojar al Eurotas a muchas creaturas del intelecto.

Posee Juan Draghi Lucero temperamento lírico y conoce con exactitud el asunto de sus composiciones. Pero es urgente que se exija más para que sus libros venideros sean de mejor calidad, aunque no tengan el caudal de poemas de su "Novenario".

\*  
\* \*

Después del brevísimo análisis de los poetas cuyanos mencionados, no podría dar un diagnóstico del estado de la poesía, de aquella región argentina. El escritor vive, por lo demás, en estos países en un aislamiento que conduce al "gran extravío", para usar el lenguaje

de Cocteau. De ahí que casi no se pueda dar un juicio que sea exhaustivo de un asunto literario de Sudamérica. Siempre hay, para las labores de la inteligencia, una zona desconocida. No existen libros ilustrativos ni otras fuentes de información.

Urge cambiar de posición intelectual. Por los caminos de la literatura se llega más pronto al corazón de los pueblos. El escritor de América Hispana debe propender al acercamiento efectivo de las naciones que integran el continente. No es posible que estos pueblos sigan dándose la espalda, sin grave perjuicio para sus intereses materiales y espirituales.

N. P.